

# Una carta de Deán Funes

por  
JUAN CARDIFF

En el archivo de un caballero boliviano, formado con papeles de diversas procedencias, y conservado con aprecio y con amor, existe una carta inédita del Deán Gregorio Funes. Es, sin duda, una de las piezas más interesantes de ese archivo. Tal vez el contenido de esa misiva no arroje mucha luz sobre la vida y andanzas de aquel prócer; tal vez no sea un escrito que contribuya a enaltecer su personalidad histórica, pero es un documento revelador, y pone de relieve un hecho que muchos han condenado, tal vez con exceso de acrimonia y sin percatarse de las realidades del momento.

Hoy nos resulta chocante ese bolivarismo de Funes, pero en 1826, cuando Buenos Aires se había afrancesado, a lo menos perisféricamente, gracias a don Bernardino Rivadavia, y San Martín, perseguido por el mismo Rivadavia, había abandonado el campo de sus glorias, no es extraño que Funes volviera los ojos al gran soldado del Norte y quisiera servir a sus órdenes. No aplaudimos el proceder del Deán de Córdoba, pero nos atrevemos a sugerir esa disculpa.

He aquí el texto de esta carta:

S. D. Joaquín Achábal.  
Bs. As., 18 de agosto de 1826.

Amado compañero y amigo de mi mayor aprecio. Tengo a la vista sus dos cartas de 2 de julio y 13 del mismo. Veo por el contesto de la primera con gran satisfacción mía los exactos y preciosos pasos que Vd. dió, así con S. C. el S. Sucre, como con su secretario el S. Infante, a fin de que mis cartas de 18 de mayo produjesen el mejor efecto. Yo recojo en todo esto el dulce placer

que puede prometerse de un verdadero amigo. Me dice V. que el S. Sucre quedó convenido en que se me daría la agencia de Bolivia, aumentando algo más para su dotación a lo que produce el deanato de la Paz, y que para ello se mandaba que el Dr. Serrano pasase a Panamá, pero que el Sr. Infante estaba dudoso si serían compatibles las dos agencias de Colombia y Bolivia en una misma persona. Como Vd. se vió precisado luego de salir de Chuquisaca, nada me dice de lo ocurrido en la del 13. = He tenido dos cartas de S. E. el S. Sucre, una de 2 de julio y otra del 9. En la 1ª me dice que la jubilación se me concederá, y que también me ocuparé si quiero con asuntos de Bolivia en esta ciudad. Por la 2ª se explica así: "En este correo se le mandan las órdenes al S. Serrano para que vaya al congreso de Panamá, y a su secretario Toro se le deja encargado de negocios de Bolivia en Bs. As. Este S. Toro quedará así mientras Vd. se desembarace de la agencia de Colombia, pues pienso nombrar a Vd. agente de Bolivia en los términos que me ha anunciado el S. Achábal: entretanto se le previene a Toro que se una de cuerpo y alma con Vd. = En este mismo correo le doy a S. C. las más debidas gracias por favor tan singular; pero al mismo tiempo le digo que es para mí un paso muy embarazoso desprenderme de la agencia de Colombia. Le confieso desde luego que Bolivia tiene un derecho exclusivo a mis servicios, desde que me recibió en su seno, y le confieso también que este destino lo prefiero por otros títulos; pero al mismo tiempo le hago presente que por un sentimiento de honor y gratitud, no puede dejarme de ser bochornoso haberle de decir al gobernador de Colombia que me retiro de su servicio, después de haberme preferido a tantos hijos suyos, para que entrase en esta ilustre carrera, y después que en el día me estaba dando las más relevantes pruebas de la alta estimación que hacía de mí. Le digo también que con esto no quiero darle a entender que aspiro a las dos agencias, pues las hallo incompatibles, sino solo que es preciso buscar un medio para que quede bien puesto mi honor, y que a mi juicio el mejor era que le escribiese al S. Vicepresidente de Colombia y al S. ministro de relaciones exteriores informándoles que en esta novedad ninguna parte había tenido mi solicitud. Yo me prometí que no dejará de hacerlo así. = Como para verme sin la agencia de Colombia es preciso que sobre esto reciba contestación de aquel gobierno, deberá pasar más de un año para que yo entre en la agencia de Bolivia. Nada quería decir esto si con la renta de la agencia de Colombia pudiese mantenerme en el día; pero el caso es que aunque me corre y está muy segura, no puedo disfrutarla ahora, ni otra alguna que me saque de apuros. Yo le hice presente esto mismo al S. Sucre y creo que fué en las cartas que por ir bajo cubierta de V. volvieron de Potosí, y por eso será que nada me dice sobre esto; evite V. el insinuárselo, pues me es muy duro pasar toda mi vida pidiendo favores. = Suponiendo V. equivocadamente que yo tengo amistad con Dorrego, lo veo muy de malhumor en su segunda carta a que contesto. V. debe estar seguro que ni antes he tenido amistad con Dorrego, ni ahora la tengo. Lo que sucedió fué, que cuando se presentó aquí Dorrego, me espuso lo fuertemente decidido que venía a promover el plan que V. sabe, y que era tan conforme a los intereses de Alvear, y al gusto de V. mismo. Tenga Dorrego los vicios que V. me apunta, siempre deberá confesar que en orden a lo que promovía no era criminal, sino



muy laudable, y tanto más, cuanto la conducta de Alvear (según lo que V. sabe) no era la que se esperaba. Por aquel entonces, le di oídos sólo sobre este punto; pero después que vi que nada podía adelantar y que era un asunto desesperado, yo procuré evadirme de todo. = Tuve también para esto otra razón muy poderosa. Por ese mismo tiempo recibí las comunicaciones de Colombia y mi promoción al deanato de la Paz, en virtud de lo cual entré en el ejercicio de la agencia. Esta sola circunstancia debió bastarme para que yo me formase un plan de conducta enteramente desviado de todos los asuntos domésticos de este estado y de la comunicación de aquellos que los agitan. Así lo hice, de manera que si no es con su casa de V. y de su digno hermano, con algunos otros pocos más muy escogidos, con nadie me trato. Soy en esto muy escrupuloso, porque advierto el peligro en que me hallo de que clandestinamente se informe al Gobierno de Colombia de que yo influía en las disenciones interiores. = Alvear está ya nombrado generalísimo de las tropas nacionales en la Banda Oriental. Yo le perdonaré con mucho gusto la infidencia que me hizo de entregarle a Valentín Gómez la carta que V. sabe, y la indiferencia con que me mira, con tal que llene los deseos de V. = Me previene V., compare que, a fin de no pagar los portes dobles de mis cartas, se las dirija a V. directamente. Así lo haré en adelante pues si hasta aquí las sobredatada a Salta, fué porque esto mismo me dejó V. por instrucción, a fin de que fuesen más seguras y de que tuviese más libertad en escribir. = Como yo, desde que salí del congreso, he cortado mi comunicación con Córdoba, nada sé directamente, pero aquí está lleno el pueblo, y no se habla de otra cosa: que la provincia se ha levantado, que Bustos mandó gente contra Catamarca, en unión con la Rioja, y que han triunfado. Las demás provincias también gruñen y me dicen que el gobierno está en grandes cuidados. = Páselo V. bien y mande a su más fino compadre y amigo.

*Dn. Gregorio Funes.*

En conformidad con los cánones de la crítica textual, hemos eliminado las abreviaturas, siempre que estas eran obvias y claras, pero hemos dejado una que no hemos podido desenrredar: "Me previene V., comp.<sup>e</sup> que...". Dejamos al lector el leer esa abreviatura, como mejor pueda. Felizmente esa palabra de difícil lectura en nada obscurece el contexto general de esta carta.